

Estoy en *shock*

mi voz

Por Diana Coello
(dcoello@usfq.edu.ec)

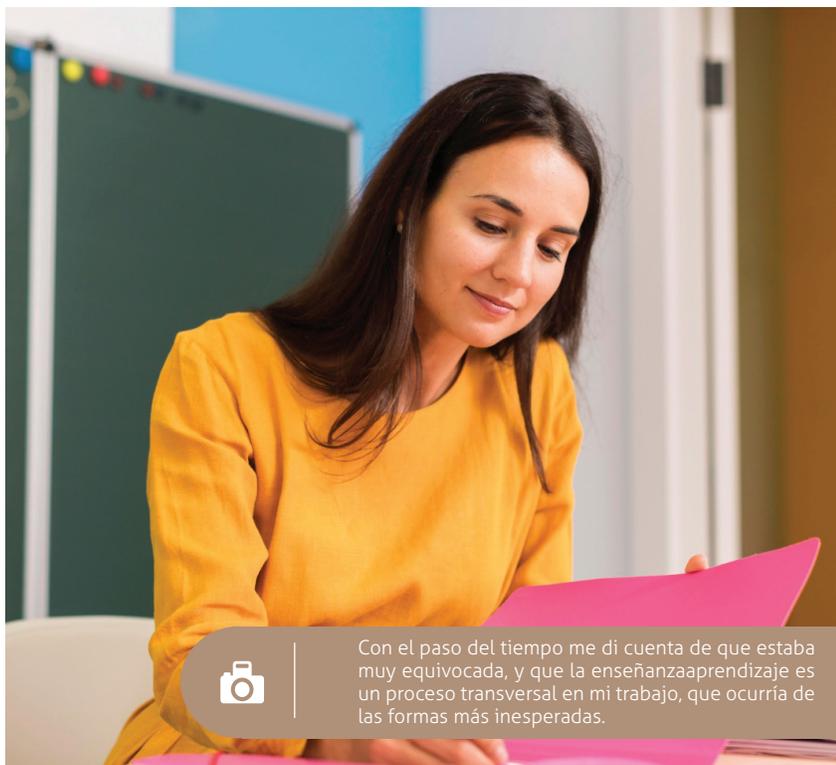
¿Sabías que un educador no es solo aquel que está en las aulas con estudiantes, sino el que apoya, acompaña y guía a personas en la búsqueda de su autorrealización? Esta es la nueva perspectiva que tengo de la educación desde que tuve la oportunidad de trabajar en puestos administrativos a nivel universitario.

Una vez graduada de la carrera de Educación y tras pasar inmersa en las aulas debido a mis prácticas, pasantías y mi primer trabajo a nivel escolar, tuve la oportunidad de asumir mi primera posición administrativa. Esto de inmediato fue como un *shock* para mí, ya que pensé que no volvería a impactar jamás en la vida de mis estudiantes, dentro de la clásica aula y mediante una materia para impartir.

No obstante, con el paso del tiempo me di cuenta de que estaba muy equivocada, y que la enseñanza-aprendizaje es un proceso transversal en mi trabajo, que ocurría de las formas más inesperadas, como, por ejemplo, cuando doy seguimiento a estudiantes en la realización de un proyecto de servicio comunitario.

Esto no implicaba directamente asumir el rol de una profesora ni de enseñar contenidos específicos, sino de apoyo, acompañamiento y guía. Así fue como entendí que no necesito constar como docente de un curso para generar conexiones con estudiantes, de maneras más profundas y auténticas que cuando me desempeñé incluso como profesora de grado.

Ahora estoy enfrentando mi segundo *shock*, porque cada vez estoy más alejada de los estudiantes; pero tengo el gusto y el honor



Con el paso del tiempo me di cuenta de que estaba muy equivocada, y que la enseñanza-aprendizaje es un proceso transversal en mi trabajo, que ocurría de las formas más inesperadas.

de trabajar y enriquecerme con profesores universitarios y comunidades. Aquí es cuando internalizo aún más lo que significa apoyar, acompañar y guiar a otros en búsqueda de su autorrealización, en el sentido de trabajar de manera integral, atendiendo necesidades o intereses muy particulares que tienen el poder de cambiar la vida de una persona o de una población entera.

Por ende, el llamado de la educación en mi experiencia profesional y personal se manifiesta a diario y de manera bidireccional con cada persona con quien trabajo,

A breves rasgos supimos que coexistían realidades diferentes: abandono físico y familias consumidoras de sustancias psicotrópicas, involucradas en actos delictivos o inmersas en la mendicidad.

sea desde mi oficina o próxima-mente desde territorio. En pocas palabras, para mí, la educación trascendió del aula de clase a cualquier espacio y momento de interacción entre seres humanos.

Mi camino me ha conducido hacia el servicio y puedo confirmar que seguiré siendo educadora, independientemente de donde esté y con quien trabaje. La educación se lleva en el corazón y en una mentalidad direccionada al empoderamiento, florecimiento y transformación de seres humanos.

Esta filosofía no cambiará y es lo que me impulsa cada día a dar un 1 % más que el día anterior, sin que el rol que desempeño sea un impedimento y sin volver a caer en *shock* porque ya no estoy en mi añorada aula de clase.